



LO IMPOSIBLE

Por José María Rodríguez Olaizola, S.J.

Nada es imposible
para ti,
y sin embargo,
qué vulnerable.
Qué extraño Tu modo
de ser supremo.
Qué salto impensable
de la eternidad al tiempo.

Qué libre dueño
el que se arriesga a un no.
Qué amor inabarcable
se hace tan frágil.

Qué dominio,
sin llaves ni cadenas.
Qué sorprendente, Dios,
buscando madre.

Qué fuerte debilidad
la que estalla
en un Hágase
para transformar la historia.

✚ **Santa Rosa de Lima, luz espiritual
en el firmamento peruano**

Por Fray Celio García Padúa, O.P.

✚ **Mi carne es verdadera comida, y
mi sangre es verdadera bebida
(Jn. 6, 51-58)**

Por Benjamín González Buelta

✚ **La serenidad de Jesús en la
tormenta**

Por Antonio Masferrer, S.J.

SANTORAL

L 19: San Juan Eudes / **M** 20: San Bernardo. Abad y doctor de la Iglesia / **Mi** 21: San Pío XX. PP. Co-Patrón Arquidiócesis de Camagüey / **J** 22: Santa María Virgen, Reina / **V** 23: Santa Rosa de Lima, Virgen. Fiesta / **S** 24: San Bartolomé, Apóstol. Fiesta

Santa Rosa de Lima, luz espiritual en el firmamento peruano

Por Fray Celio García Padúa, O.P.



Cada 30 de agosto, el Perú y el mundo católico celebra la festividad de Santa Rosa de Lima, una figura cuya vida y legado han dejado una huella perdurable en la historia religiosa de América Latina. Nacida el 20 de abril de 1586, en Lima, Perú, con el nombre de Isabel Flores de Oliva, ella se convertiría en la primera santa nacida en el continente americano.

Desde temprana edad, Rosa mostró signos de devoción excepcional y amor por Dios. Su dedicación a la fe pronto la llevó a comprometerse con una vida de austeridad y devoción. Aunque enfrentó la oposición inicial de su familia, persistió en su búsqueda espiritual, adoptando el nombre de Rosa debido a una experiencia mística en la que una rosa floreció en su rostro durante la oración.

Santa Rosa de Lima se consagró a una vida de oración, penitencia y servicio a los necesitados. Renunciando a los placeres mundanos, llevó una existencia humilde, dedicando gran parte de su tiempo a cuidar a los enfermos y a los pobres. Su humildad y compasión la convirtieron en un faro de esperanza para aquellos que sufrían.

Rosa también jugó un papel vital en la promoción de la paz y la justicia social en un período tumultuoso en la historia peruana. A pesar de no ser una figura política, su influencia espiritual y sus consejos eran buscados por líderes y ciudadanos por igual.

La canonización de Santa Rosa de Lima, en 1671, la consagró como modelo de santidad y virtud. Su festividad, el 30 de agosto, se celebra con fervor en todo el Perú, con procesiones, misas y eventos religiosos que atraen a devotos de todas partes. El legado de Santa Rosa de Lima va más allá de las fronteras de la santidad individual. Su vida ejemplar resalta la importancia de la caridad, la humildad y la dedicación a Dios en medio de las adversidades. Su santuario en Lima se ha convertido en un lugar de peregrinación, donde los fieles buscan inspiración y consuelo espiritual.

En resumen, la festividad de Santa Rosa de Lima es un momento para recordar y celebrar la vida de una mujer cuya fe inquebrantable y servicio desinteresado dejaron una marca imborrable en la historia religiosa del Perú y de toda Latinoamérica. Ella continúa iluminando el camino de los creyentes en todo el mundo. La rosa espiritual de Lima sigue floreciendo como un recordatorio de la fuerza que emana de la fe y la compasión.

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida (Jn. 6, 51-58)

Por Benjamín González Buelta

Jesús hizo una propuesta que escandalizó a muchos seguidores, hasta tal punto, que decidieron no seguir más en el grupo. Las palabras que Jesús dice sobre sí mismo y sobre nosotros son muy fuertes. Jesús afirmó que había venido para entregarse enteramente y sin condiciones por nosotros. Tenemos que comer su cuerpo y beber su sangre, es decir, acoger en nosotros su entrega para vivir desde un amor que supera todos nuestros pensamientos. Solamente fortalecidos e iluminados de esa manera, podremos seguirle en cada situación.

Al comienzo de su misión, después de bautizarse con Juan Bautista, empezó Jesús a anunciar la llegada del Reino de Dios. No se quedó a la orilla del Jordán, sino que salió a proclamar la Buena Noticia por las orillas del lago, y se extendió hasta las pequeñas aldeas. Era necesario que él se desplazara para anunciar que, también hasta en esas tierras perdidas por la geografía de Galilea, el Reino de Dios había llegado.

Su palabra libre y justa empezó a despertar una vida nueva y asombrosa en el pueblo judío. Pero, al mismo tiempo, provocó la sospecha, la oposición y, finalmente, la muerte. Cuando Jesús se sintió cercado y próximo a la pasión, comprendió que no bastaba con sembrar la semilla del Reino como había

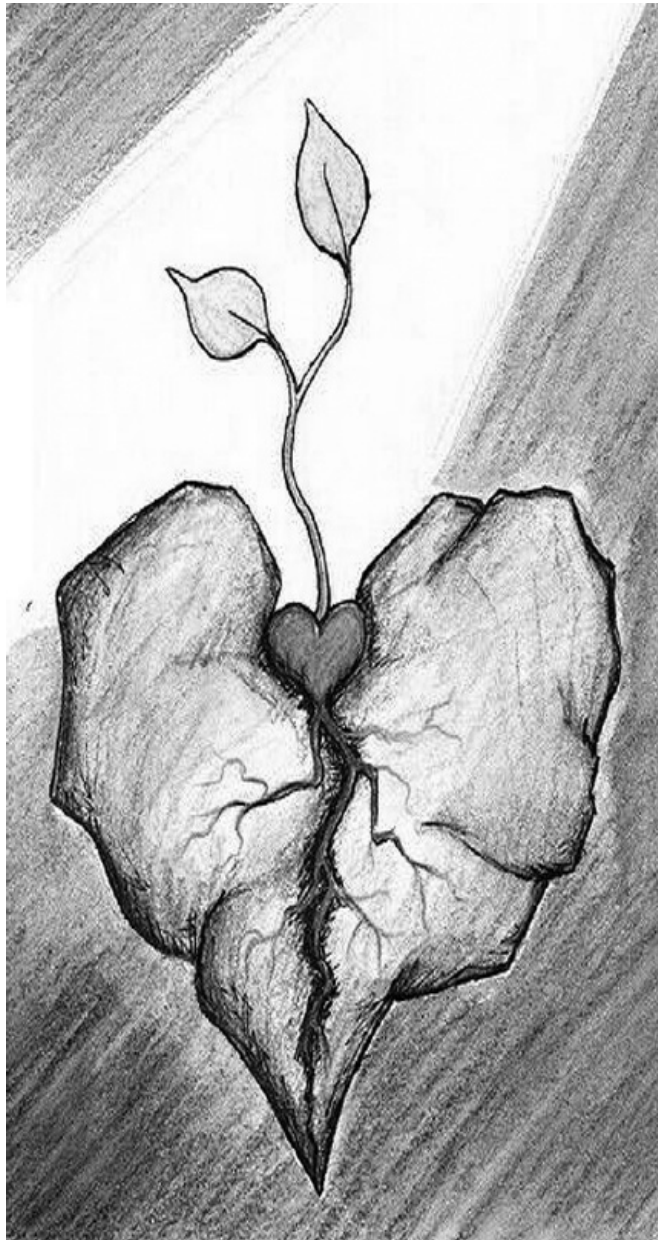
hecho, sino que Él era la Palabra que tenía que sembrarse para dar fruto y para ser alimento para todos. “Si el grano caído en tierra no muere, permanece él solo: en cambio, si muere, produce mucho fruto” (Jn. 11, 24). Jesús se ve a sí mismo sepultado por la tierra del

poder romano y judío. Su vida será fecunda, aunque parezca un fracaso.

En la Última Cena dirá a sus discípulos que coman el pan que es su cuerpo. Toda la vida de Jesús se ha convertido en alimento. Jesús resucitado lleva en su cuerpo las huellas de la pasión. Cada día, en la Eucaristía, nosotros nos alimentamos de Jesús muerto y resucitado por nosotros, no sólo de su palabra que escuchamos al comienzo de la celebración, sino también

de toda la persona, de la vida entera.

Formamos parte de los seguidores de Jesús. También hoy algunos se asustan cuando las instituciones y personas de la Iglesia son amenazadas, descalificadas y parece que van a morir. Nos alimentamos del “pan de vida” que nos da la vida eterna que nadie puede destruir.



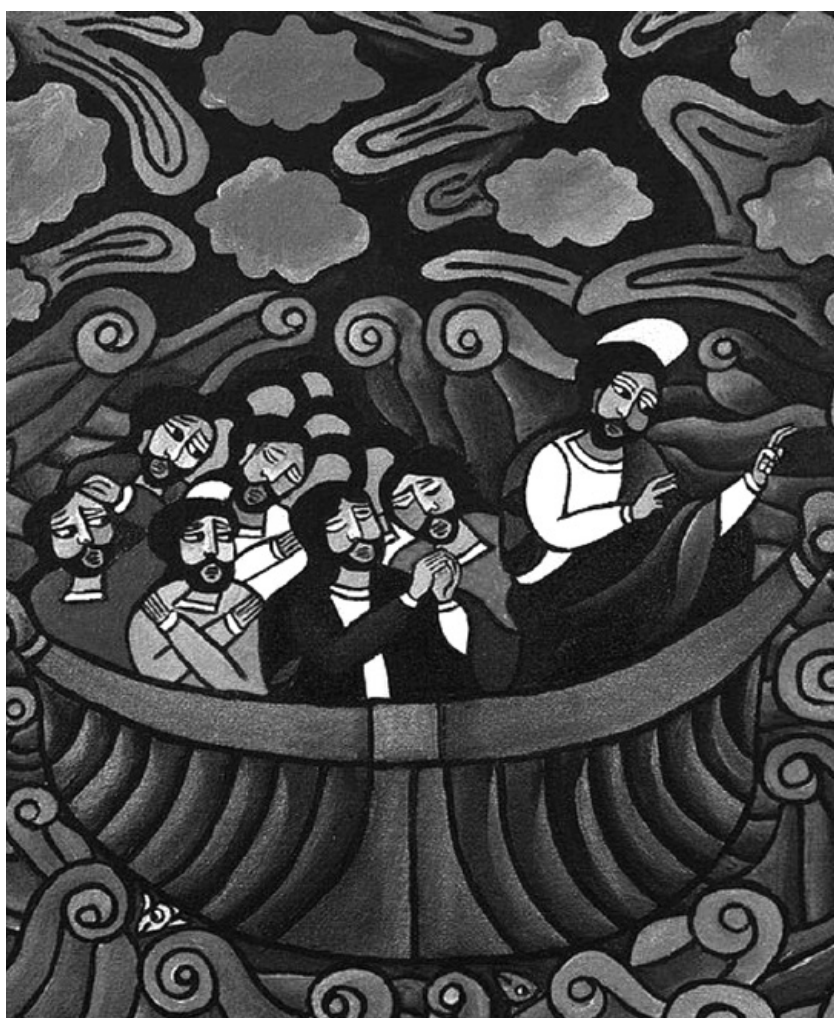
MENSAJE
DE VIDA

Dame el pan de cada día, un poco de mantequilla, una buena digestión y algo para digerir».

Santo Tomas Moro

La serenidad de Jesús en la tormenta

Por Antonio Masferrer, S.J.



En este artículo exploraremos una de las lecciones más poderosas de Jesús en tiempos de dificultad: su serenidad en medio de la tormenta.

En el Evangelio de Mateo (Mt 8, 23-27) encontramos un relato que ilustra esta cualidad de Jesús. La historia narra cómo Él y sus discípulos subieron a una barca para cruzar el mar de Galilea. De repente, se desató una tormenta violenta, con olas que llenaban la embarcación. Mientras los discípulos entraban en pánico y temían por sus vidas, ¿cómo reaccionó Jesús? Dormía. Sí, en medio de la tormenta, estaba dormido en la barca.

La imagen de Jesús descansando en medio de una tormenta puede parecer desconcertante a primera vista, pero encierra una lección valiosa. Cuando los discípulos, llenos de temor y angustia, lo despertaron, él dijo: “¿Por qué tienen miedo, hombres de poca fe?” Luego, dirigiéndose a la tormenta, reprendió a los vientos y al mar. Y todo se calmó de inmediato.

Esta historia nos ofrece varias lecciones significativas:

1-La inquebrantable serenidad en medio de las dificultades. Aunque la

tormenta rugía a su alrededor, su confianza en el poder de Dios era inquebrantable. Nos recuerda que, incluso en los momentos más aterradores de nuestras vidas, podemos encontrar serenidad en la fe en Dios.

2- Reprende a los discípulos por su “poca fe”. Esto lleva a reflexionar sobre nuestra propia fe en tiempos de tormenta. ¿Confiamos plenamente en Dios cuando enfrentamos desafíos abrumadores, o permitimos que el miedo y la ansiedad nos dominen? La lección aquí es que, a través de una fe más profunda, podemos encontrar la calma en medio del caos.

3- El poder de Jesús sobre las fuerzas de la naturaleza. Al ordenar a los vientos y al mar que se calmaran, revela su divinidad y señorío sobre toda la creación. Nos recuerda que, incluso en medio del desconcierto, Él tiene el control. Y puede traer paz a las circunstancias más turbulentas.

La serenidad de Jesús en la tormenta nos desafía a confiar en Dios y a buscar la calma aun en las propias luchas. Nos invita a recordar que, aunque enfrentemos adversidades abrumadoras, no estamos solos. Jesús está con nosotros en la barca de la vida. Su presencia puede traer paz frente a las tormentas más feroces.

En síntesis, la historia de Jesús calmando la tormenta nos recuerda que Su imperturbabilidad es modelo para nosotros. A través de una fe más profunda, y de la confianza en el poder de Dios, se encuentra calma en medio del caos y se navegan las aguas turbulentas de la vida con serenidad.